

Artículos	Página
Luces Brillantes en Lugares Oscuros	1
Las Siete Palabras de la Cruz, pte 2	4
La Fiesta de las Primicias	7
Esta Era; Sus Características	8

Luces Brillantes en Lugares Oscuros: Samuel

Joel Portman

El Antiguo Testamento registra los repetidos fracasos del pueblo de Dios seguidos de recuperaciones que normalmente estaban relacionadas con la misericordia de Dios de resucitar a un hombre para provocar el arrepentimiento y la restauración. Su base era que Él recordaba Su pacto con Abraham, Isaac y Jacob así como Su pacto con el pueblo en el Monte Sinaí y, aunque ellos eran infieles, Él siempre demostraba ser fiel a Su promesa. Su obra infalible para tratar de restaurarlos y llevarlos de nuevo a la relación correcta consigo mismo es una prueba más de Su bondad y misericordia. Él desea que, si es posible, se mantengan en comunión con Él. Pero cuán a menudo se necesita la misma obra en nuestras vidas, porque también nosotros nos olvidamos de Él y nos extraviados, ya sea deliberadamente o sin saberlo. Recordamos las palabras del himno: "Aunque lo olvide y me aleje, Él me ama dondequiera que me extravíe; volveré a sus amados brazos cuando recuerde que Jesús me ama".

Encontramos otro período de triste partida y pecado al final de Jueces y en los primeros capítulos de 1 Samuel. La nación aún estaba unida, aunque existía una frágil relación entre las tribus. Los hijos de Elí, Ofni y Finees habían corrompido la casa de Dios con su maldad bajo el débil liderazgo de Elí, el sumo sacerdote responsable. Su maldad espiritual, depravación moral y desdén egoísta por lo sagrado de su oficio se registra en 1 Samuel 1-2, tanto que los israelitas debieron desanimarse al pensar en ir a Silo para llevar a cabo sus actividades de adoración en el lugar donde el Señor había colocado Su nombre. Es una triste mancha en el nombre del Señor y Su carácter cuando el lugar que está vinculado con Él mismo y Su presencia se hunde tan bajo que el pueblo del Señor encuentra difícil asistir

y participar en el culto allí. Pero esto puede suceder y ha sucedido, y a menudo resulta en la terminación del testimonio de la asamblea en ese lugar, y este ha sido el caso en muchos lugares desde el registro de Apocalipsis de Éfeso en adelante (Apocalipsis 2:5).

En aquellos días oscuros, el Señor ejercitó a una mujer llamada Ana (1 Samuel 1:1-19) sobre la necesidad de un hombre para ser usado por Dios para llevar a cabo Su obra. A primera vista, parece que al principio sólo quería un hijo para ella, pero en vista de los hechos que observó en Silo junto con sus deseos personales, pidió un hijo para el Señor (v. 11), y cuando Samuel nació, lo dedicó al servicio del Señor durante toda su vida. Es notable cuán a menudo el Señor usó a una mujer ejercitada para iniciar una obra para Él. Esto debería animar a cualquier hermana, en vista de los hijos que está criando, a hacerlo con el propósito de que ese hijo sea útil para que el Señor lo use cuando sea mayor. El Señor usa hombres nuevos y los necesita, no métodos nuevos.

La formación y las pruebas de Samuel en su juventud. No sabemos qué edad tenía Samuel cuando Ana lo llevó al tabernáculo y lo dejó al cuidado del anciano Elí. Tal vez tenía 3-4 años, posiblemente más, pero fue un gran sacrificio para ella hacer esto. Pero el Señor recompensó con creces su sacrificio, como siempre hace, dándole otros tres hijos y dos hijas, y su alegría fue plena. Su principal alegría, a mi juicio, era llevar una túnica nueva a Samuel cada año y ver que había crecido y seguía fielmente para el Señor (2:18-19). Esta es la alegría de todo padre piadoso, porque ¿qué otra cosa tiene importancia aparte de criar a nuestros hijos en la crianza y amonestación del Señor

Lo alentamos a que usted imprima cualquier artículo que desee de "Verdades para Nuestros Días", ya sea para usted mismo o para pasarlo a otros creyentes. Nada tiene derechos de autor (Copyright), pero sí le solicitamos que usted copie los artículos completos y los imprima tal como aparecen para exactitud, y que usted dé reconocimiento al autor de cada artículo.

Nosotros también esperamos que usted dé a conocer a otros acerca de "Verdades para nuestros Días", y que los aliente a suscribirse. Ellos pueden hacerlo simplemente enviando un correo electrónico a truthsforourday@gmail.com

¡Muchas gracias!

Puede encontrar el índice de artículos en el sitio:
Verdadesparanuestrosdias.com

(Efesios 6:4)? Tristemente, muchos padres están dispuestos a sacrificarse para animar y permitir que sus hijos tengan éxito económico y social en esta vida sin poner el énfasis en su vida espiritual y utilidad para el Señor. Esto es aparente cuando hablan de sus hijos cuando hablan de sus promociones y posiciones en los negocios pero no tienen nada que decir acerca de su carácter espiritual y servicio. Ana era diferente y su gozo principal era saber que su hijo estaba en Silo, representando su deseo de honrar al Señor y servirle mientras se desarrollaba en utilidad para Dios.

La primera llamada de Samuel se produjo en 1 Samuel 3:1-10, cuando se dio cuenta por primera vez de que el Señor quería utilizarle como portavoz, como profeta, para hablar en su nombre. Un hombre de Dios había acudido a Elí en el capítulo 2 con un funesto mensaje de juicio y la predicción de un triste final que acabaría con la utilidad de su familia como sacerdotes. Esto se cumplió en los días de Salomón, cuando Abiatar fue expulsado del sacerdocio (1 Reyes 2:26). Esto ocurrió posiblemente 150 años después, pero su certeza se basó, no en el tiempo, sino en el veredicto hablado de Dios. La demora de Dios para llevar a cabo Su palabra no significa incertidumbre o un cambio de propósito, pues se basa en Su fidelidad.

El mensaje de Dios a Samuel era una prueba de su fidelidad. Era esencialmente una duplicación del mensaje anterior a través del hombre de Dios, pero en un formato más corto, pues le estaba hablando a un niño. Pero, por la mañana Elí le exigió que le contara lo que el Señor había dicho, y Samuel fue fiel en hacerlo. No era poca cosa para un niño entregar un mensaje como éste al sumo sacerdote y debió dolerle hacerlo. Pero cuando el Señor da a su mensajero una palabra que decir, no importa a quién se la diga; debe ser fiel. Aprendemos que esto es lo que el Señor espera de cualquiera que se digne pronunciar su Palabra. No podemos cambiar el mensaje para complacer a la audiencia, sino que debe ser entregado como el Señor lo ha dado. A. W. Tozer escribió que lo que se necesita en cada día es lo que él llamó "predicación profética", que es la predicación que se dirige directamente a las necesidades que existen y no consiste en lugares comunes generales y palabras que tienen poca aplicación a la condición presente. Esto es muy necesario también en nuestros días; los que hablan deben hablar "como oráculos de Dios" (1 Pedro 4:11) y eso significa que deben hablar como representantes de Dios y de Su autoridad. Cualquier otra cosa tiende a ser "palabras suaves" que no producen ningún resultado.

Desarrollo de Samuel

Como es normal y fue el caso del propio Señor, Samuel creció físicamente. Pero aún más, creció

espiritualmente. No se registra nada de lo que pensaba mientras observaba las condiciones degeneradas del tabernáculo. Es claro que no estaba interesado en seguir el mismo curso en su vida y debe haberse dado cuenta de la deshonra que tal comportamiento estaba trayendo al Nombre del Señor y a Su Casa. Tendemos a ser influenciados por nuestro entorno, ya sea buscando adaptarnos a ellos y actuar de manera similar para "encajar", tolerarlos y tratar de ignorarlos, o ponernos en contra de ellos y buscar la restauración de las condiciones correctas. Él no siguió su modelo y el Señor lo estableció como un profeta en quien se podía confiar para que llevara Su palabra al pueblo con fidelidad. Sus palabras empezaron a tener "peso" (1 Samuel 3:19), de modo que el pueblo se dio cuenta de que sus palabras no eran vanas, ni palabrería vacía, sino que procedían del Señor y se cumplían en consecuencia. Así que podemos imaginar las buenas noticias y su impacto en el pueblo al oír que una vez más había un profeta entre ellos a través del cual el Señor hablaba (v. 20-21) y que el Señor se daba a conocer a ellos una vez más. Se puede apreciar fácilmente el alivio que esto debió de suponer para los piadosos y ejercitados de Israel; fue como agua en tierra sedienta para sus almas, la voz de Dios de nuevo oída después de tan larga sequía espiritual. Proverbios 29:18 dice: "Donde no hay visión, el pueblo perece (desecha la restricción", JND), lo que quiere decir que el mal y el desastre resultan cuando no hay una palabra de Dios que controle y dirija. Necesitamos eso también en nuestros días, aquellos que "conocen los tiempos" (1 Crónicas 12:32) y lo que el pueblo del Señor debe hacer. Samuel estaba progresando espiritualmente y el Señor lo estaba preparando para un mayor servicio y preparando al pueblo para recibir sus mensajes (1 Samuel 4:1).

Samuel en la madurez

No leemos nada de Samuel durante unos 20 años, durante los tristes acontecimientos de la derrota de Israel ante los filisteos, todo lo cual fue el resultado de su atontamiento espiritual que expresaron poniendo su confianza en un objeto, el arca, en vez de en el Dios del arca (cap. 4). Durante esos años, Samuel se estaba desarrollando personalmente y, sin duda, su influencia sobre el pueblo. Posiblemente fue el efecto de su trabajo en estos años silenciosos de su vida lo que dio lugar a la lamentación de Israel en 7:2. No se habían lamentado de esta manera. Hacía tiempo que no se lamentaban de esta manera, por lo que parece que había una creciente actitud de arrepentimiento por su parte. Samuel utilizó esto como medio para recordarles que debían "preparar vuestros corazones al Señor y servirle sólo a él; y ÉL os librára.." (v. 3). El

arrepentimiento es más que palabras si es real; debe ir seguido de obras que prueben su realidad. Juan, cuando bautizaba a la gente, les exhortaba a "dar frutos dignos de arrepentimiento" (Mateo 3:8). Pedro también hizo lo mismo el día de Pentecostés cuando exhortó a la gente a "arrepentirse y bautizarse" (Hechos 2:38) y esto fue para actuar sobre su arrepentimiento mediante acciones para identificarse con Aquel de quien había estado predicando en lugar de las actividades muertas de su religión.

Si Samuel fuera como algunos de nosotros, podría haberse impulsado durante esos años para tratar de alcanzar prominencia mediante métodos de autopromoción creados por el hombre. Pero, como David más tarde, después de que fue ungido para ser rey, esperó el tiempo de Dios para ser aclamado públicamente y usó ese tiempo para desarrollarse y madurar para que fuera completamente capaz de servir a tiempo completo cuando leemos de él en el capítulo 7. Sólo esperando en el Señor Su tiempo puede uno ser verdaderamente efectivo en el servicio para Dios. Algunos suben como cohetes pero caen como rocas después de un breve tiempo y esto puede ser debido al avance propio que no es el resultado de la obra de Dios. Un hombre que Dios ha levantado no necesita temer el peligro de ser degradado ya que nunca se promovió a sí mismo en primer lugar. Él no tiene ninguna posición a la cual aferrarse o retener ya que su enfoque está en el servicio al Señor principalmente y no puede haber pérdida excepto a través de su fracaso personal. Hay el tiempo de Dios así como la voluntad de Dios, y ambos son importantes en nuestras vidas.

En el capítulo 7, leemos tres cosas importantes que fueron el resultado de que Samuel volviera a atraer los corazones del pueblo hacia Dios. Hubo confesión genuina de su pecado (v. 6), reconocimiento de su debilidad y falta de habilidad natural (v. 6, derramamiento de agua), y sujeción a la disciplina y juicio de Dios cuando juzgó al pueblo. Mizpa era un lugar significativo; significa "atalaya", lo que quizá sugiera que ahora, por fin, estaban alerta y eran conscientes de su propia condición y del peligro del enemigo. También era un lugar elevado y sabemos que esos lugares también tenían significado.

Cualquier reunión de Israel de este tipo alarmaría a sus enemigos, por lo que los filisteos se acercaron para atacarlos. En lugar de preparar un ejército para resistirles, Samuel ofreció un cordero recién nacido e intercedió por ellos ante el Señor (v. 9). No se podía encontrar un símbolo mejor de la debilidad de la nación y esto indica que se dieron cuenta de que sólo el Señor podía traer la liberación. También sugiere el nuevo comienzo de la vida espiritual en la nación, que ahora están volviendo al Señor. Típicamente, también

llevaría nuestras mentes al Señor, quien se ofreció a sí mismo en nuestro favor en Su mansedumbre y humildad junto con Su absoluta pureza y santidad. Él representa al pueblo ante Dios en Su gran obra por nosotros y nosotros recibimos la bendición que proviene de ello.

Debido a esto, el Señor obró en su favor para liberarlos. Nunca antes habían experimentado un acontecimiento así, cuando el Señor luchó por su pueblo para herir a sus enemigos y darles la liberación, por lo que es justo que Samuel colocara allí la piedra y la llamara "Ebenezer" para indicar su reconocimiento de que la liberación no fue "por la fuerza ni por el poder, sino por mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos." (Zacarías 4:6).

Continuación de Samuel

El resto del cargo de juez de Samuel fue una continuación del carácter de su vida que se había desarrollado en sus primeros años. Nos recuerda que, aunque algunos piensen que más tarde en la vida comenzarán a honrar al Señor y procurarán crecer espiritualmente en el conocimiento de la verdad y de Él mismo, los que han procurado prepararse antes en la vida son los que tienen más capacidad y valor para la obra del Señor. "Algún día" nunca es un buen lema, porque indica que las cosas de este mundo y mi éxito en él se están poniendo por delante de aquellas cosas que son espirituales y eternas. Debe tener el primer lugar o ninguno. Además, esos primeros años son formativos del carácter, las habilidades y el conocimiento, porque cuando uno se hace mayor, los primeros modales y prácticas se fijan en nuestras vidas y es poco probable que cambien. Todos hemos apreciado que hubiera quienes nos animaran a estudiar y memorizar las Escrituras mientras éramos jóvenes, porque si hubiéramos esperado a ser mayores, se haría casi más difícil, si no imposible. "Esdras había preparado su corazón para buscar la ley del Señor y cumplirla, y para enseñar en Israel los estatutos y los decretos". (Esdras 7:10).

Samuel funcionó posiblemente como el único profeta durante esa época y siguió orientando al pueblo transmitiéndole la palabra del Señor. También ejerció de juez en aquella época en la que no existía autoridad real e impuso orden en sus vidas gracias a su conocimiento de la Ley del Señor. Ofreció sacrificios como sacerdote en su nombre y lo hizo como un mediador eficaz entre ellos y Dios durante el período de tiempo en que el sacerdocio apenas se menciona. La suya fue una vida completa y fructífera para Dios y para la bendición del pueblo. Y, como sabemos, fue comisionado por el Señor para ungir a los dos reyes que le sucedieron, Saúl y David. Y, quizá lo más

importante, oró por el pueblo (1 Samuel 12:23), a pesar de que éste había decidido ir en contra de su consejo en su deseo de tener un rey y ser como las demás naciones. Tal vez esa sea la labor más importante que puede hacer un líder del pueblo de Dios: orar como intercesor por el pueblo de Dios debido a la carga que siente por su bienestar. Era un hombre que amaba al Señor, amaba la Palabra de Dios y amaba al pueblo del Señor. De hecho, Samuel era una luz brillante en un lugar oscuro.

Las Siete Palabras de la Cruz, pt. 2

W. J. Hocking

Los Evangelios nos hablan de siete palabras pronunciadas por nuestro Señor durante su crucifixión. Tres de ellas fueron pronunciadas durante las primeras horas, y cuatro durante el período posterior. La única de las siete que se encuentra en más de un Evangelio es el grito de abandono de Cristo por su Dios, registrado tanto por Mateo como por Marcos. Es evidente, por este doble testimonio del Espíritu Santo, que este grito exige nuestra reverente atención y nuestra meditación orante, especialmente.

Primero, el Señor, cuando lo ataron al árbol de la maldición, oró: "Padre (no dijo "Dios mío"), perdónalos, porque no saben lo que hacen" (Lucas 23:34). De nuevo, cuando el sol aún brillaba en el cielo, Jesús vio a María, su madre, y al discípulo amado. A ella le dijo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo", y a él: "Ahí tienes a tu madre" (Juan 19:26,27). Sus penas y sufrimientos no entorpecieron su compasión. Además, podemos oír Su promesa bondadosa y segura al ladrón creyente que compartía los horrores de la crucifixión a Su lado: "De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso" (Lucas 23:43). Aunque más pobre que el más pobre de los pobres, el Señor aún podía dar. Expulsado de su herencia, despojado incluso de sus vestiduras, parecía no poseer nada; sin embargo, concedió a este criminal convertido el derecho de entrar en el mismo paraíso. ¡Qué alegría había en el cielo por un pecador que se había arrepentido!

Pero entonces el sol del mediodía se eclipsó de forma sobrenatural. Hubo tinieblas sobre toda la tierra desde la hora sexta hasta la novena. El Santo Sufriente estaba oculto a los ojos de los hombres. Estaba encerrado con Dios; y en la "estación de la noche" no guardó silencio. Pero de las tinieblas reinantes salió el grito: "Dios mío; Dios mío, ¿por qué me has desamparado?". Juan registra también (19:28-30) otras

dos expresiones: "Tengo sed" y "Consumado es", ambas pronunciadas con la seguridad de la omnisciencia. Lo que había que hacer se había cumplido.

¿Qué se había terminado? ¿Qué se había hecho? ¿Quién puede describirlo? ¿Quién puede medirlo? ¿Acaso no fue esa estupenda obra de propiciación la que, con respecto a todos sus atributos, satisfizo a Dios en cuanto al pecado, permitiéndole ser justo y justificador de los injustos que creen en Jesús? El Señor sabía lo que había realizado. Sabía lo que había soportado, y que en su sufrimiento había sido abandonado por Dios.

Además, el Hijo de Dios sabía que se había hecho la ofrenda señalada por el pecado y que el sacrificio era aceptable. Sabía que las tinieblas habían pasado y que había salido al sol de Dios y al deleite y complacencia del Padre. Tenemos a continuación la séptima expresión: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas 23:46). Y pasó al paraíso, para dar la bienvenida al ladrón penitente que había creído en Él y por cuyos pecados había hecho propiciación a Dios.

Propiciación y alabanza

En el tercer versículo, el Mesías da la respuesta a Su propia pregunta: "¿Por qué me has abandonado?". La respuesta es: "Tú eres santo, oh Tú que habitas las alabanzas de Israel". La santidad de Jehová requería el juicio del pecado antes de que Su pueblo o las alabanzas de Su pueblo pudieran serle aceptables. La propiciación por los pecados es el fundamento de la adoración y la alabanza, porque el lugar donde mora Jehová es santo.

Ahora bien, los hijos de Israel eran un pueblo separado de todas las demás naciones de la tierra para ofrecer continuamente alabanzas a Jehová. El tabernáculo fue construido en el desierto y el templo en el monte Sión para que Él pudiera morar entre ellos y recibir su tributo a Su nombre. Jehová dispuso que diariamente, por la mañana y por la tarde, los sacerdotes le quemaran "el santísimo incienso" en el lugar santo. El incienso es una figura de la alabanza olorosa que Dios busca de los labios del hombre.

Israel fue elegido para que en su servicio diario de alabanza ilustrara lo que Jehová exigía de todos los hombres. Los sacó de la casa de servidumbre, mostrándoles su misericordia cuando el ángel destructor pasó junto a sus moradas, y su redención cuando sus enemigos fueron ahogados en el Mar Rojo. Inmediatamente, el canto de alabanza ascendió a Jehová desde su pueblo redimido. Moisés y los hijos de Israel celebraron su victoria, atribuyendo su liberación a la fuerza de su brazo derecho (Éxo. 15).

Además, en este canto de alabanza nacional, Israel esperaba el monte de la herencia de Jehová, su morada, el santuario establecido por sus propias manos en la tierra prometida. Entonces "creyeron en sus palabras; cantaron su alabanza". Pero pronto olvidaron las maravillas de Jehová, desobedecieron sus mandamientos y adoraron a los ídolos de las naciones que no conocían a Dios. Abandonaron al Santo de Israel y descuidaron su ofrenda diaria de alabanzas ante su morada. Israel pecó gravemente, y provocó la justa ira de su Dios, Aquel que habita las alabanzas de Israel.

A este gran pecado de esa nación favorecida parece aludir especialmente el Santo Sufriente en el versículo 3. A causa de sus pecados, no de los suyos, fue abandonado y sus gritos desoídos. A causa de los pecados de ellos, no de los Suyos, Él fue abandonado, y Sus gritos fueron desoídos. Jesús estaba en la brecha. Se había entregado a sí mismo como sacrificio por los pecados. Estaba haciendo propiciación por el pecado. Por Su sufrimiento, traería santidad donde ahora había impureza, justicia donde había injusticia y alabanza donde ahora sólo había "maldición y amargura". Por Su obra expiatoria, el Señor Jesús satisfaría cada reclamo que el Santo que habitaba las alabanzas de Israel hacía con respecto a los pecados de los hombres; pero mientras tanto ese Santo era irresponsable a Su clamor. La estrecha conexión entre propiciación y alabanza está claramente marcada en la construcción del Salmo. La primera parte, hasta la mitad del versículo 21, representa a Cristo en la cruz, mientras que el resto del Salmo predice los resultados de la expiación de Cristo al imbuir a Israel y a todas las naciones hasta los confines de la tierra con el espíritu de alabanza a Jehová.

Los padres liberados, pero Cristo abandonado

En el versículo 4 sigue hablando el Espíritu de Cristo. El Señor en la cruz contrasta con los hombres piadosos de antaño.

Nuestros padres (Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y otros) confiaron en Ti; confiaron, y Tú los libraste. Clamaron a Ti, y fueron librados; confiaron en Ti, y no fueron confundidos". ¿No era, por lo tanto, contrario a los tratos pasados de Dios que el Señor Jesús fuera abandonado por Dios en sus sufrimientos, y que sus clamores de liberación fueran desatendidos? Abraham no era perfecto en su piedad, pero sus oraciones fueron escuchadas. Job se distinguió por su paciencia en el sufrimiento, pero mostró mucha impaciencia con sus "amigos", y confesó a Jehová: "He aquí, yo soy vil". Job también fue escuchado y liberado.

Pero cuando el Mesías en su agonía clamó a Dios, hubo silencio en los cielos. Ningún brazo de Jehová estaba extendido para salvarle en aquella hora.

Lo que la voluntad de Dios le había encomendado hacer, debía hacerlo por sí mismo, soportándolo todo solo, sin ayuda. Y en su alma estaba la amarga sensación de que en su extremo, Dios no le estaba ayudando como había ayudado a los padres en Israel. ¿Por qué este cambio? Porque Él, Hijo del hombre, que no conoció pecado, había sido "hecho pecado" para expiar el pecado. Entonces y sólo entonces, por esto y sólo por esto, Dios abandonó a Su Siervo obediente para que la gloria de "la muerte de cruz" brillara sin mácula a través de las edades de la eternidad.

Pero la paciencia y la humildad de nuestro Señor salen a la luz en esa hora oscura. Como el desamparado, Él dice: "Pero yo soy gusano y no hombre". Acepta un lugar de nada entre los hijos de los hombres. Se borra a sí mismo por completo. Ahora como siempre, "Cristo no se complació a sí mismo". Como "gusano y no hombre", renunció a toda pretensión de liberación divina. Esta es la prueba suprema de la perfecta humildad y abnegación de Aquel Bendito. El gusano es el símbolo de la debilidad absoluta, y el Señor que fue "crucificado en debilidad" aplicó la figura a sí mismo para justificar la aparente negligencia de su Dios.

En la cruz, el Señor no es ajeno a los pensamientos y palabras de los espectadores. Aumentan sus penas y sufrimientos. El pueblo le reprocha y desprecia. Se burlan de Él porque no le llega ninguna liberación de Dios, en Quien era bien sabido que confiaba. Pero, sin ser percibido por los espectadores, Cristo en medio de su crucifixión mantiene inquebrantable la confianza en su Dios (vers. 9-11). Como en Belén y Nazaret, en Cafarnaún y Corazín, en Betania y Jerusalén, así en el Calvario, Jesús fue "el líder y el completador de la fe" (Heb. xii. 2). Despreciando la vergüenza de la cruz, Él permaneció firmemente en la voluntad de Dios según Su propia palabra: "No se haga mi voluntad, sino la tuya." El hombre se burló, Cristo sufrió, Dios fue glorificado.

Al comienzo de su ministerio, cuando nuestro Señor fue tentado por Satanás, estaba en el desierto con las fieras salvajes (Marcos i. 13). Cuando está en la cruz, ve que los hombres que le rodean se comportan con Él como las bestias crueles y desvergonzadas que pieren. Es acosado por "fuertes toros de Basán" y por el "león rapaz y rugiente". Le han rodeado "perros" inmundos y destructores. Clavado en el madero en medio de ellos, está indefenso. Es derramado como el agua. Su fuerza se seca como un tiesto.

Todos sus huesos están descoyuntados.

Tal es la confesada debilidad de Cristo crucificado cuando la asamblea de malhechores lo rodea y obra su perversa voluntad sobre Aquel cuyas manos y pies han

traspasado. Lo despojan de Sus vestiduras y apuestan por Su manto. Se regodean en Su desnudez como un espectáculo para que sus malvados corazones disfruten en medio de las solemnidades de la fiesta pascual.

En estos versículos (12-18), Cristo por el Espíritu profético' está describiendo Sus sufrimientos del hombre como fueron multiplicados y concentrados en la cruz. Pero en todo momento, el Mesías expresa Su inquebrantable dependencia de Jehová. Dice: "Tú eres mi Dios. . Tú eres el que me sacaste del vientre. . . Tú eres mi Dios. . No te alejes de mí" (vers. 9-11). De este modo el Cristo extiende ante su Dios la historia de su dolor y sufrimiento por el hombre llevado por el príncipe de este mundo. Todo lo que el poder de las tinieblas le trajo en aquella hora lo recibió como voluntad de Dios para Él. Como Hijo de Dios que se había vaciado a sí mismo, fue obediente hasta la muerte de cruz. Y en esta más baja profundidad de humillación a la que había llegado, Él posee el supremo propósito de Dios que lo llevó allí: "Me has hecho entrar en el polvo de la muerte" (ver. 15).

El grito de la conquista: "Se acabó"

Pero llega el final. La intensidad de la oración es sustituida por el fervor de la alabanza. El Señor suplica a Jehová: "Oh fortaleza mía, apresúrate a ayudarme. Libra mi alma de la espada; mi amado (único) del poder del perro; sálvame de la boca del león" (vers. 19-21). Luego, a mitad del versículo 21, el Orador cambia repentinamente de tono. Hasta entonces, el tema del Salmo había sido la súplica sin respuesta. Ahora, la respuesta ha sido dada; la respuesta es recibida. "Sí, desde los cuernos de los búfalos (unicornios) me has respondido".

No se hace ninguna declaración en el Salmo sobre el significado incommensurable del cambio de pedir a recibir por parte de Aquel que al principio se confesó abandonado de Dios. Se nos deja reflexionar sobre el hecho de que la misma Voz que dijo a Dios: "Sálvame de la boca del león", añade después: "Me has escuchado de los cuernos de los unicornios". El Que antes dijo: "Oh Dios mío, clamo . . pero Tú no oyes" (ver. 2) ahora le declara: "Tú me has oído". Con fuerte llanto y lágrimas, con oraciones y súplicas, había invocado a Dios en su sufrimiento en la cruz como portador del pecado. Entonces llegó el momento en que supo que su obra de propiciación por los pecados se había cumplido, y que debido a su piedad había sido escuchado por Aquel que podía salvarlo de la muerte (Heb. v. 7). Su piedad o temor santo había sido probado hasta el extremo; y en las profundidades sin fondo del sufrimiento, cuando fue abandonado por Dios en favor del hombre culpable, su obediencia

inquebrantable brilló sin mancha ni menoscabo, aprobada por Dios aunque ridiculizada por el hombre.

Ahora la liberación había llegado incluso cuando estaba traspasado por los cuernos de los unicornios" y bajo "el poder del perro". El trono de justicia en el cielo y la cruz del Calvario en la tierra estaban unidos cuando Cristo Jesús había ofrecido su único sacrificio por los pecados. Su sangre expiatoria estaba sobre el propiciatorio de oro bajo los querubines de gloria. Su obra eternamente eficaz de expiación por el pecado se completó "en el cuerpo de su carne" sobre la cruz. Este hecho, el Señor mismo en su omnisciencia lo anunció a los hombres, a los ángeles, a los demonios. "Así que Jesús, habiendo recibido el vinagre, dijo: Consumado es; e inclinando la cabeza, entregó el espíritu" (Juan xix. 30). El apóstol Juan registra así el testimonio verbal del 'Hijo de Dios de la conclusión de Su propia obra. No fue más que una palabra pronunciada originalmente en la cruz, pero salió de los labios de la omnipotencia omnisciente, y resonará hasta los confines del universo a través de las edades de las edades.

Después de oír el pronunciamiento del propio Señor sobre la obra que Él mismo había emprendido con respecto al pecado para que Dios fuera justo y justificador del que cree en Jesús, ¿podemos albergar la idea de que, no obstante, quedaba algo más por hacer para establecer plenamente la gloria de Dios? ¿Es posible que cuando Cristo se entregó por nosotros, como ofrenda y sacrificio a Dios, y dijo: Consumado es, quedara todavía algo más por hacer para propiciar por los pecados? A menos que esté apoyada por las Escrituras, tal sugerencia por sus implicaciones desacredita a Cristo mismo y empobrece tanto Su palabra como Su obra.

Abrir las puertas de la alabanza

Habiendo sido oído el Desamparado desde los cuernos de los unicornios, hecha la propiciación, comienza inmediatamente el servicio de alabanza. Los fragantes olores del santísimo incienso se mezclan con los humos de la ofrenda por el pecado aceptada. Todavía con los ojos levantados al cielo, el Capitán de la salvación, ahora hecho "perfecto por los sufrimientos", dice: "Anunciaré tu nombre a mis hermanos; en medio de la congregación te alabaré" (ver. 22). He aquí la promesa profética de los resultados de una expiación consumada. El nombre de Dios como el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo se desplegaría a partir de entonces, y Cristo mismo sería el Líder de la digna alabanza a Dios en medio de sus adoradores reunidos.

Históricamente, fue en esta tensión que nuestro Señor habló de Su Dios a María Magdalena después de Su resurrección. Dijo: "Subo a mi Padre y a vuestro

Padre, y a mi Dios y a vuestro Dios" (Juan 20:17), una declaración que antes no se había hecho ni era cierta. Pero ahora se había hecho expiación por el pecado, se había establecido la justicia de Dios con respecto a su gracia, y era consecuente con la gloria de Dios que se anunciara una nueva relación de los creyentes. Por consiguiente, mediante la obra terminada en la cruz, nuestro Señor asoció a sus discípulos débiles y fracasados consigo mismo como sus hermanos. Ahora tenían derecho, no sólo porque habían nacido de nuevo por el agua y el Espíritu, sino por el sacrificio ofrecido y aceptado de Cristo por los pecados, a presentarse ante Dios como hijos en una aceptación como la de Cristo mismo: "Mi Padre y vuestro Padre". Padre mío y Padre vuestro". Al ser resucitado de entre los muertos "por la gloria del Padre", el Señor conecta a los suyos consigo mismo como sus hermanos. Como había dicho: "Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Juan xii. 24). "Dios mío" fue el grito del Señor cuando estaba solo y abandonado, cuando llevaba nuestros pecados en su cuerpo; nadie podía entonces compartir ese grito. Pero ahora dice a sus hermanos: "Dios mío y Dios vuestro". Este nuevo vínculo fue la primicia de los sufrimientos y la muerte expiatorios de Cristo.

Pero la cosecha sigue a las primicias. A lo largo de las restantes estrofas de este salmo, continúa el despliegue de círculos cada vez más amplios de alabanza a Jehová. Toda la descendencia de Jacob y de Israel le glorificará y temerá. Todos los confines de la tierra y las familias de las naciones se acordarán de Él, se volverán a Él y se postrarán ante Él. Y en el versículo final, leemos: "Vendrán y anunciarán Su justicia a un pueblo que nacerá, que Él ha hecho esto". La frase final, "que Él ha hecho esto (ello)" es sugestiva. Las palabras son generales, y algunos podrían preguntar, ¿Quién lo ha hecho? y ¿Qué ha hecho? Pero para toda mente espiritual la referencia es obvia. Se trata del incomparable acto de propiciación realizado por Cristo en la cruz, donde fue puesto como propiciatorio para declarar la justicia de Dios con respecto a los pecados (Ro. 3:23-26).

Cristo mismo, al pronunciar: "Consumado es", fue el primer testigo de la consumación de su obra. Sus seguidores, guiados por el Espíritu de Dios, han continuado ese testimonio en la tierra a través de las generaciones sucesivas. La expiación de los pecados es el fundamento de toda alabanza, adoración y servicio. Y el cielo y la tierra se unirán para atribuir todo el mérito al Cordero que fue inmolado. Cada corazón y cada voz de los redimidos confesará gozosamente para gloria de Dios que "Él ha hecho esto".

Que este salmo, amados amigos, nos hable continuamente de "la aflicción del afligido" (ver. 24); y

que despierte nuestros cantos de alabanza, impartiéndonos un sabor santo propio del santuario de Dios y de la presencia de Cristo. Sus sufrimientos y su muerte sacrificial constituyen la base eterna de un culto aceptable. El Padre busca el culto en espíritu y en verdad. ¿Quién puede rendirla sino quienes conocen a Cristo Jesús y descansan en la fe en su obra consumada? Que tengamos la feliz experiencia de que el Señor Jesucristo está en medio de Su asamblea como el Líder y Tema de sus alabanzas tan a menudo como recordemos que "Él ha hecho esto" y ciertamente siempre que nos reunamos en Su nombre.

Fiesta de las Primicias (Levítico 23:9-14, 1 Corintios 15:20-23) *Larry Steers*

Hemos notado que las primeras dos fiestas, la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura fueron observadas en Egipto. Sin embargo, no pudieron celebrar la fiesta de las primicias en Egipto ni tampoco en su viaje por el desierto. Esta era una fiesta de cosecha que requería que los cultivos fueran plantados y cosechados. Esta fiesta de las primicias sólo podía anticiparse "cuando hayáis entrado en la tierra" (Levítico 23:10).

El viaje por el desierto había terminado. Habían cruzado el Jordán. Habían comenzado a poseer la tierra. Los cultivos habían sido plantados y la cosecha estaba a punto de comenzar. En Levítico 23:10 el primer grano maduro sería la cosecha de cebada y, como esperamos notar en un artículo futuro, la segunda fiesta de las primicias estará relacionada con la cosecha de trigo. Debían "traer al sacerdote una gavilla de las primicias de vuestra siega" (Levítico 23:10).

Inmediatamente, observamos dos preciosos tipos de la muerte de nuestro Señor Jesucristo. En primer lugar, el cordero pascual fue inmolado con énfasis en la sangre, recordándonos que somos redimidos "con la sangre preciosa de Cristo" (1 Pedro 1:19). En segundo lugar, el corte de la gavilla habla también de la muerte del Señor. La gavilla de cebada es el tipo y la resurrección de nuestro Señor Jesucristo es el antitipo.

Esta gavilla de cebada es única y se la llama "la gavilla" (Levítico 23:11). Nos impresionan los objetos aparentemente insignificantes que Dios utiliza para presentar profundas verdades espirituales.

Se autorizaba a una delegación a entrar en un campo de cebada. Cortarían varios tallos y los unirían para formar una gavilla. Sin embargo, la pregunta que surge inmediatamente es, ¿cuándo se cortaría la gavilla?

No podía cortarse el día 14 del mes, la Pascua, que era un día santo. Tampoco se podía cortar el día 15, el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, porque también era un día santo. El corte de la gavilla se consideraría trabajo y el trabajo estaba prohibido en un día santo.

Sin embargo, el día 16 del primer mes, "las primicias de los primeros frutos de tu tierra traerás a la casa del Señor, tu Dios" (Éxodo 23:19, 34:26). Los detalles que nos revelan las Escrituras sugieren claramente que esta gavilla se preparaba antes de la Pascua y se guardaba en la casa del Señor durante los días 14 y 15 para ser ondeada ante el velo el día 16 del primer mes.

Durante tres días, mientras la gavilla era depositada en la casa del Señor, el Señor Jesucristo yacía en un sepulcro del huerto. ¡Qué hermosa es la Palabra de Dios! Pero observe también que el primer día de la fiesta de los panes sin levadura era sábado (v.11). La gavilla debía ser mecida "al día siguiente del día de reposo, el 16 del mes primero". Es muy significativo que el 16 fuera el día siguiente al sábado, que era el día del Señor.

Cualquier rabino judío tiene un problema con el significado de la mañana después del sábado. Esta gavilla sería ondeada el día en que el Señor abandonó la tumba del jardín. Compare lo que el Espíritu Santo nos dice "Al final del sábado, cuando comenzaba a amanecer el primer día de la semana (Mateo 28:1) y las palabras del ángel a María Magdalena y a la otra María cuando llegaron al sepulcro: "No temáis, porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, porque ha resucitado" (Mateo 28:5-6).

Cuán precioso debería ser para los que participan en la asamblea que es nuestro privilegio y responsabilidad también recordar a nuestro Señor el primer día de la semana (Hechos 20:7). También tenemos el privilegio, en cierta medida, de ser como Juan en la isla de Patmos, que vio al Señor, le oyó hablar y se postró a sus pies para adorarlo en el día del Señor (Apocalipsis 1:10).

Parece evidente, al considerar las tres primeras de estas fiestas, que el Señor fue crucificado un viernes y resucitó triunfante el día del Señor.

El sacerdote (Levítico 23:10-11) debía agitar la gavilla ante el velo en la casa del Señor. Probablemente Caifás se dirigiría al templo. Conociendo lo que se nos revela acerca del carácter de este hombre, le encantarían los elogios de la gente. Sin duda lo había hecho en ocasiones anteriores. Había estado plenamente implicado en la condena de un

hombre inocente a sufrir una terrible persecución y la muerte de cruz romana.

Pero la pompa y el esplendor de ocasiones anteriores habían desaparecido. Lo que consideramos fenómenos naturales infunde temor en el corazón de los hombres. Mientras que en otras ocasiones era un hombre orgulloso, esta vez su corazón se llenó de temor, pues ocurrieron cosas extrañas. La tierra tembló sobre su eje mientras la tierra entera respondía al sufrimiento de su creador en la cruz. Las rocas bajo sus pies comenzaron a moverse. Pero, quizás aún más siniestra fue una extraña oscuridad que se posó sobre la tierra. Pero aún más, para lo que no tendría explicación, el velo del templo había sido extrañamente rasgado. No de abajo hacia arriba, lo cual pudo sentir que era obra de los hombres, sino de arriba hacia abajo.

Ante ese velo, va a agitar una gavilla de cebada probablemente arriba y abajo. Antes de este momento en particular, era sólo una gavilla de cebada que para él era incomprensible. En esta ocasión, sin duda agitaría la gavilla rápidamente y saldría del templo.

Pero para el creyente, cuán precioso es que nuestro Señor, en cumplimiento del tipo, se despojó de las ropas del sepulcro. Se ha comentado que Lázaro salió de la tumba envuelto en las sábanas del sepulcro; las volvería a necesitar. El Señor dobló limpiamente la servilleta y la puso en un lugar separado, salió de la tumba, pero dejó atrás las sábanas del sepulcro. No volvería a necesitarlas. Está vivo para siempre. Vive en el poder de una vida que nunca terminará.

Obsérvese cuidadosamente que en relación con la gavilla mecida se omite una ofrenda. Hay un cordero sin defecto de un año para el holocausto (v.12), también una ofrenda (v. 13) y una libación. Pero no hay ofrenda por el pecado, porque la gavilla mecida presenta la resurrección del Señor. La obra está terminada. Una ofrenda por el pecado estaría aquí fuera de lugar. La obra del Calvario nos recuerda una obra perfectamente acabada.

Sugerimos que el Apóstol Pablo miró hacia atrás en los siglos pasados hasta Levítico 23 y se refirió a la Pascua en 1 Corintios 5 cuando nos recuerda "porque también Cristo nuestra Pascua es sacrificada por nosotros" (1 Corintios 5:7). Vuelve a traspasar los siglos de los tiempos y nos retrotrae a Levítico 23 cuando escribe: "no celebremos la fiesta con levadura vieja... sino con panes ázimos de sinceridad y verdad" (1 Corintios 5:8). Recordemos una vez más que esta fiesta no es la cena del Señor, a la que la Palabra de Dios nunca se refiere como una fiesta. Más bien, se refiere al carácter de la vida de un creyente libre de pecado y contaminación.

Ahora emprende de nuevo ese viaje a través de los siglos para recordarnos: "Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos y se ha convertido en

primicias de los que durmieron. Porque puesto que por el hombre vino la muerte, por el hombre vino también la resurrección de los muertos" (1 Cor 15,20-21). Cristo es "las primicias de los que durmieron" (1 Cor 15, 20). Al escribir estas palabras a los corintios, Pablo tiene en mente la gavilla de primicias de Levítico 23.

Imagina el campo de cebada. La primera gavilla, la gavilla de las primicias, ha sido cosechada. Pero queda un campo de cebada, a la espera de la gran cosecha. ¿Puedo sugerir que hay una gran cosecha esperando a ser recogida? El campo está maduro y espera al segador.

Esta Era, Sus Características

David McLeod

(Este artículo citado es muy relevante para nuestros días y sus condiciones imperantes)

¿Cómo es la "edad"? Es como un molde que pretende deformar a todos los que están en él. En realidad, son varios moldes o cosmovisiones [cosmovisión = marco interpretativo, la norma con la que interpretamos la realidad], o un molde con varias facetas. He aquí algunas de ellas:

Moho nº 1: Laicismo.

La palabra secular procede de una palabra latina (saeculum) que significa "mundo", es decir, el mundo en términos de tiempo. Es sinónimo de αἰών (aiōn) o edad. El latín tiene otro término (mundus) para el mundo como esfera o espacio. Es sinónimo de κόσμος (kosmos).

Atanasio (296-373 d.C.) fue uno de los principales defensores de la fe cristiana. En su lápida se lee: Atanasio contra el mundo. Todos vivimos en el mundo secular, el mundo del tiempo y el espacio. Pero no debemos adoptar la visión secular del mundo o secularismo. El secularismo piensa dentro del marco de referencia de este tiempo presente. El secularismo dice que sólo existe este tiempo, este momento secular. El cristianismo, en cambio, piensa la vida en términos de eternidad.

¿Dónde estarás dentro de 500 años? El secularista dice: "Estaré en algún cementerio". El cristiano dice: "Todos estaremos en el cielo o en el infierno. Por la gracia de Dios, yo estaré en el cielo". ¿Nuestro mundo tiene una orientación sobrenatural o secular? Piensa por un momento en nuestras revistas populares, películas y televisión. ¿Qué clase de mundo se muestra allí? ¿Es un mundo en el que ángeles y demonios están enfrentados? ¿Es un mundo lleno de pecadores que dependen desesperadamente de la misericordia de Dios? ¿Es un

mundo desbocado, con criaturas impotentes que lo desordenan todo, un mundo en el que todos los hombres tendrán que rendir cuentas algún día por todos los males cometidos? ¿Es un mundo creado por Dios, sostenido por Dios y amado por Dios?

¿Es ése el mundo representado en la prensa, la televisión, el cine y por periodistas y políticos? No. El mundo representado por el modernismo secular es un mundo autosuficiente. Es un mundo en el que eso es todo lo que hay. Todo se acaba cuando uno muere. Es un mundo dirigido por hombres, dominado por hombres, y su curso determinado por hombres. Es un mundo consumido por adquirir más y más posesiones y comodidades. Es un mundo de publicidad en el que ningún hombre tiene más de 35 años y ninguna mujer más de 25.

Moho nº 2: Humanismo.

Los inicios del humanismo se remontan a la antigua Grecia, al filósofo presocrático Protágoras (480-10 a.C.). Su lema era: "El hombre es la medida de todas las cosas". El hombre, en sí mismo, es la norma última por la que deben determinarse los valores. Es el ser y la autoridad últimos; toda la realidad y la vida se centran en el hombre.

El humanismo es antropocéntrico (ἄνθρωπος [anthrōpos, hombre] + céntrico), es decir, centrado en el hombre. Los cristianos son teocéntricos (θεός [theos, Dios] + céntrico), es decir, centrados en Dios. Los humanistas afirman ser humanitarios, es decir, preocuparse por las personas. Sin embargo, como visión del mundo, el humanismo es ateo y secular. Este mundo es todo lo que hay. No hay revelación divina. La humanidad es la única fuente de moral. El humanista se plantará una noche ante una prisión para protestar contra la pena capital, pero a la mañana siguiente se plantará ante una clínica abortista para defender el derecho de un médico a matar a un bebé nonato. Ama a la humanidad, pero luchará por una ley que proteja a 40 ó 50 búhos moteados, una ley que costará el puesto de trabajo a 50.000 personas.

El humanismo es irracional. Ha tomado toda su ética y valores del cristianismo. Quiere tener moral sin el fundamento de las Escrituras. Quiere una ética cristiana sin Cristo. Como dijo Francis Schaeffer en uno de sus libros: "El humanista tiene ambos pies plantados en el aire". Como visión del mundo, el humanismo ha llegado a la iglesia en forma de liberalismo teológico. El humanismo es anti-sobrenatural. Como resultado, todos los elementos sobrenaturales del cristianismo fueron eliminados: los milagros, la resurrección de Cristo, la expiación de Jesús, el nacimiento virginal. Piensa en cómo el "espíritu de la época" invade incluso la iglesia evangélica. Lo importante en esta era centrada en el hombre es mi felicidad y mis necesidades. "¿Por qué dejaste la iglesia?" se le pregunta a alguien. "Porque mis necesidades no estaban siendo satisfechas", es la respuesta. A diferencia del joven rico que preguntaba: "¿Qué debo hacer?", el feligrés de hoy pregunta: "¿Qué saco yo de esto?".

Moho nº 3: Existencialismo.

El padre del existencialismo fue Friedrich Nietzsche (1844-1900), autor del lema "¡Dios ha muerto!". Llevó el secularismo a su conclusión lógica. Si este mundo es todo lo que hay, entonces no hay Dios, no hay esencia última más allá de esta existencia presente. Si no hay Dios, la vida carece de sentido. Toda la vida humana está encerrada en el aquí y ahora. No hay salida hacia lo eterno. Los valores y la verdad son lo que nosotros hacemos de ellos.

Esta visión del mundo ha sido adoptada por las artes, ya sea en la pintura, la música popular o el teatro, incluyendo la televisión y el cine. La pasión humana ha pasado de ser un romance significativo y encantador a un impulso animal tosco y sin sentido. Toda la vida carece de sentido. Debemos afrontar este hecho con valentía. Pero incluso nuestro valor carece de sentido.

El mensaje de Jesucristo es diferente. Dios existe. El hombre es criatura de Dios, aunque pecador. Cuando es redimido, vive para obedecer y glorificar a Dios. "Tened buen ánimo", dijo Jesús, "porque yo he vencido al mundo" (Juan 16:33).

Moho nº 4: Relativismo.

Del laicismo y el existencialismo surge el relativismo. No existe un punto de referencia último. Nada es absoluto. No hay absolutos en la religión ni en la moral. El filósofo Ludwig Wittgenstein dijo: "Si quiero que la puerta gire, las bisagras deben permanecer en su sitio". En el relativismo no hay bisagras.

Si "todo es relativo", como dicen muchos modernos, entonces no podemos condenar a Hitler. Él creía que tenía razón al exterminar a los judíos. ¿Por qué deberíamos condenarle? En última instancia, el relativismo conduce al estatismo, al totalitarismo y al Anticristo, porque finalmente se vuelve intolerable. Conduce al vacío y a la división. Alguien tiene que traer la unidad.

Un tema contemporáneo servirá para ilustrar la visión relativista del mundo. Nuestra sociedad ha estado en guerra por la cuestión del aborto. Algunos se oponen vehementemente al aborto. Otros están a favor del aborto a petición. En medio están las personas que dicen: "Yo no elegiría abortar, pero creo que toda mujer tiene derecho a tomar esa decisión por sí misma". Esta posición intermedia es la postura del relativista.

En el mes de agosto de 1994, miles de viejos rockeros celebraron el 25 aniversario de Woodstock, el gigantesco espectáculo de rock 'n roll celebrado en el norte del estado de Nueva York. La prensa se llenó de noticias sobre el gran acontecimiento. Sin embargo, la contracultura que produjo Woodstock estaba inmersa en el relativismo y el odio a las normas y reglamentos.

J. Robertson McQuilkin, ex presidente del Columbia Bible College, habla de una estudiante de primer año llamada Debbie que llegó al centro procedente de la contracultura de finales de los sesenta. Vino a protestar contra las normas y reglamentos de la universidad. "¿Qué

normas?", preguntó el Dr. McQuilkin. "Ninguna en particular. Sólo la idea de tener normas. No está bien que impongas tus cosas a los demás". El Dr. McQuilkin repitió su frase: "¿No está bien que alguien ponga lo suyo en otra persona?". Debbie respondió rápidamente con convicción y sentimiento. "No, no está bien". "En otras palabras", dijo la perspicaz profesora, "¿debería ser libre de hacer cualquier cosa, sea lo que sea?". "Por supuesto", respondió ella. "¿Y si lo mío es matarte?". "Bueno, no me gustaría y me resistiría. Pero si es lo tuyo...". Debbie se fue después de un semestre, pero no abandonó su crisis personal de autoridad. El relativismo absoluto era su compromiso, pero no la liberó. Continuó su tortuoso camino hasta que, seis años más tarde, se quitó la vida.⁷⁶

El relativismo ha afectado mucho al pensamiento sobre las misiones cristianas. La Biblia enseña que el cristianismo es verdadero. Todas las demás religiones son falsas. La gente debe confiar en Cristo para obtener el perdón o perderse. El relativismo dice que hay muchos caminos hacia Dios, uno no mejor que el otro.

Permítanme ilustrar el relativismo en la Iglesia. Supongamos que tenemos un estudio bíblico. Hace cien años preguntaríamos: "¿Qué significa este pasaje?". Hoy, un grupo de personas se reúne y pregunta: "¿Qué significa este pasaje para mí?". La impresión que deja este planteamiento es que no hay un significado seguro del pasaje. Hay tantos significados como miembros tiene la clase. Tal actitud es relativista. Aunque todos estarían de acuerdo en que varios cristianos pueden aplicar un pasaje de diversas maneras, el significado del texto es absoluto. Puede haber varias aplicaciones, pero sólo puede haber un significado.

Moho nº 5: Materialismo.

El materialismo es la filosofía que afirma que la materia es todo lo que existe. Es una variante del secularismo. Se manifiesta en una vida centrada en el dinero y las posesiones. El materialista busca en la riqueza un propósito y un significado.

Hace unos años, cuando vivía en Denver, me hice amigo de un hombre que era representante de clientes de Cadillac. Visitaba los concesionarios y escuchaba las quejas de los clientes. Un hombre estaba totalmente deprimido. Su precioso Cadillac nuevo tenía una avería. Le dijo a mi amigo: "Estoy muy decepcionado. Toda mi carrera profesional esperaba comprarme un Cadillac como símbolo máximo de éxito". He aquí un materialista, una persona que encontraba sentido a sus posesiones. Sin embargo, sus posesiones no le satisfacían.

Walter Wilson, de Kansas City, contó la historia de Caleb Baker, un empresario cristiano. Su almacén se incendió. El joven Dr. Wilson dijo: "Lo siento Caleb". El Sr. Baker respondió: "Joven, le entregué este negocio al Señor hace 20 años. Si Él quiere quemar su propio almacén, por mí está bien. Tomemos una taza de café".

Moho nº 6: Pragmatismo.

El término pragmatismo puede tener un significado inocente, es decir, el espíritu práctico y de resolución de problemas. Los cristianos desean ser prácticos y resolver problemas. En la Segunda Guerra Mundial Hitler nunca soñó que una nación pudiera construir 35.000 aviones en un año. Estados Unidos lo hizo. El pragmatismo es el enfoque estadounidense.

Sin embargo, como filosofía o visión del mundo, el pragmatismo es peligroso porque se despreocupa de principios como la bondad, la verdad y la justicia. El pragmatista dice que las cuestiones sobre la verdad última y la bondad no son prácticas. "¿Qué funciona?" es la pregunta del pragmático.

El pragmatismo es un político que no hace lo correcto porque es año electoral. El pragmatismo se nutre de soluciones a corto plazo. Pragmatismo son los economistas del gobierno que reducen la inflación con recortes de impuestos a corto plazo e inflan el suministro de dinero sin preocuparse por el actual déficit paralizante. Pragmatismo es Hitler resolviendo el "problema" judío mediante el Holocausto. Pragmatismo es Satanás diciéndole a Jesús: "Adora ante mí... [y] todo este dominio y su gloria... serán tuyos" (Lucas 4:6-7). El pragmatismo es la actitud que dice: "El cristianismo es bueno para ustedes los cristianos porque marca una diferencia en su vida, pero yo no siento la necesidad de Dios. Para mí, Dios no existe. No necesito a Dios".

Pragmatismo es usar técnicas modernas (publicidad, entretenimiento) en vez de predicación y enseñanza bíblica para edificar una iglesia. Es decir: "Pongamos todo lo que ofende (la enseñanza de la Palabra, las ordenanzas de la iglesia, la oración) a la persona perdida el miércoles por la noche donde no lo vea."

Moho nº 7: Cientificismo.

La ciencia y sus descubrimientos son motivo de agradecimiento para toda la humanidad. El cientificismo, sin embargo, está convirtiendo la ciencia en un ídolo. Es el Dr. Carl Sagan argumentando que el método científico por sí solo nos permite, en principio, encontrar la respuesta a cada pregunta significativa. Sólo la ciencia es una guía racional hacia la verdad. Todo lo demás son opiniones.

Es el profesor Sagan afirmando dogmáticamente que "el Cosmos es todo lo que es o alguna vez fue o alguna vez será", que las leyes de la naturaleza son las mismas en todo el cosmos, que la evolución ha tenido lugar en miles de millones de otros planetas, y numerosas otras afirmaciones para las que no tiene pruebas empíricas. Es el hombre moderno abrazando a este dios como la solución de todos nuestros problemas: cáncer, enfermedades cardíacas, control de armas y una economía sólida. Es el hombre rechazando la enseñanza bíblica de que en el corazón de todos nuestros problemas está nuestro pecado y rebelión contra Dios.

Moho nº 8: Hedonismo.

"Atrévete con el sabor", decía un popular anuncio de cerveza hace unos años. El sentimiento es antiguo. Los cirenaicos de la Grecia del siglo IV a.C. tenían una filosofía hedonista. Creían que el fin último del hombre era disfrutar del placer y evitar el dolor. Esta filosofía se elevó a religión. Los adoradores de Dionisio se liberaban de las restricciones normales de la vida mediante la embriaguez y la relación sexual con prostitutas del templo. Los epicúreos de la antigüedad eran una variedad más sofisticada de hedonistas. Valoraban el gusto exquisito en la elección de los mejores vinos y alimentos. Valoraban el placer sin excesos.

Nuestra cultura moderna es muy hedonista. Está muy orientada a sus sentimientos. Incluso en el discurso, donde antes se oía "pienso", ahora se oye "siento". Nuestras corporaciones modernas están vendiendo sus mercancías, especialmente a los jóvenes, con una visión hedonista del mundo.

Hoy vivimos en una cultura en la que la gente encuentra la felicidad en los productos químicos. La llamada revolución sexual tiene sus raíces en el hedonismo. "Si te sientes bien, es que estás bien". Helen Gurley Brown, editora de la revista Cosmopolitan, ha ofrecido una nueva definición de promiscuidad. Hace años (la década de 1950) la palabra promiscuidad significaba tener relaciones sexuales con más de una persona. "Hoy", dice, "es tener relaciones sexuales con más de una persona en el mismo día".

Una joven pareja visita a uno de los ancianos de la iglesia para recibir asesoramiento prematrimonial. Son una pareja maravillosa, dos de las luminarias de la obra de los jóvenes. Durante la sesión admiten casualmente que llevan meses manteniendo relaciones sexuales. "Por supuesto, nos acostamos. Nos queremos". Su comportamiento se basa en el sentimiento y la intuición, no en la enseñanza directa y objetiva de la Palabra de Dios que prohíbe toda relación sexual fuera del matrimonio.

San Agustín (354-430 d.C.) era hedonista antes de convertirse. Escribió esta famosa oración: "Oh Señor... Tú nos has creado para Ti, y nuestros corazones están inquietos hasta que encuentran su descanso en Ti". Vio la raíz de la inquietud del hombre. Fuimos creados para Dios. "¿Cuál es el fin principal del hombre?", pregunta el Catecismo de Westminster (Pregunta 1). La respuesta es: "El fin principal del hombre es glorificar a Dios y gozar de Él para siempre". El fin del hombre es Dios. Fuimos creados para el gozo, la felicidad y la paz. Se encuentra en Él, no en el hedonismo.

Moho nº 9: Neo-paganismo.

El paganismo es una condición precristiana que existe donde nunca se ha predicado el Evangelio. Es la creencia en falsas religiones politeístas. Estados Unidos no es una nación pagana. Sin embargo, es una nación post-cristiana, y se está convirtiendo en lo que podría llamarse una

nación neo-pagana. La moral y la ética del cristianismo fueron una vez comunes en Occidente. Hoy, a medida que Occidente rechaza el cristianismo, los viejos dioses están regresando. Hace más de 100 años, un judío alemán, Heinrich Heine, vio venir la enfermedad del neopaganismo. Escribió: "Si ese talismán subyugador, la cruz, se rompe alguna vez, entonces los viejos dioses de piedra se levantarán de las ruinas olvidadas hace mucho tiempo y se frotarán el polvo de mil años de los ojos, y Thor, saltando a la vida con su martillo gigante, aplastará las catedrales góticas".

Un candidato a anciano de una iglesia del Medio Oeste se sobresaltó cuando le dijeron que le habían elegido porque su signo astrológico estaba en armonía con los de los miembros de la junta. Le instaron a rezar por un espíritu guía. Ahora sabía por qué un amigo había rechazado antes el puesto.

Harold Hughes, un camionero alcohólico, se convirtió a Cristo y alcanzó un éxito notable, siendo elegido Gobernador de Iowa (1963-69) y Senador de los Estados Unidos (1969-1975). Su varonil y franco testimonio cristiano fue un estímulo para muchos. Sin embargo, a finales de los años ochenta se divorció de la que había sido su esposa durante 44 años y se casó con su secretaria. Para ayudarlo a decidir si debía divorciarse o no, pasó un tiempo con una tribu india de Utah. Le aceptaron en sus círculos religiosos tradicionales. Esto "no afectó a mi compromiso tradicional con Jesucristo", dijo, pero al parecer le permitió eludir la prohibición bíblica del divorcio. Siento un gran respeto por el Sr. Hughes y su trabajo de rehabilitación de alcohólicos, pero creo que se ha equivocado gravemente en sus intentos de mezclar el cristianismo bíblico y la religión pagana.

Cada vez son más las personas que abrazan el paganismo celta y nórdico, la brujería, el vudú, el chamanismo de los indios americanos y las religiones de las diosas de la naturaleza. Los neopaganos están profundamente comprometidos con las causas medioambientales (sus dioses encarnan la naturaleza) y los derechos de los animales. Los cristianos profesantes asisten a seminarios sobre el pensamiento de la Nueva Era. Se habla de sacrificios humanos y de animales.⁸⁷

Cuando comencé mi labor como profesor de Biblia, trabajaba con jóvenes en una iglesia local de Colorado. Un amigo mío era músico y ayudaba a hacer arreglos para que varios jóvenes cantaran en nuestras reuniones. Una joven se ofreció como voluntaria, y él quiso escuchar su audición. Ella lo invitó a su casa, y él me llevó para evitar cualquier apariencia de impropiedad. No estuvimos allí mucho tiempo antes de que ella nos diera una vuelta por su casa, incluyendo un breve vistazo a su habitación. En su pared había un poema a "Buda-Cristo". Se trataba de un miembro de un grupo de jóvenes evangélicos que no tenía ni idea de que había abrazado una visión corrupta y paganzada de Cristo.

El pensamiento neopagano y de la Nueva Era está unificado en su rechazo del Cristo de la Biblia. Se niega su

verdadera deidad y su sacrificio expiatorio. Se le reduce a ser un maestro iluminado; es un dios igual que todos nosotros somos dioses con forma humana. La Biblia afirma que Cristo es el Hijo único de Dios (Juan 1:14, 18). No hay otro nombre bajo el cielo por el que los hombres puedan salvarse (Hechos 4:12). Jesús afirmó ser el único camino a Dios (Juan 14:6).

Moho # 10: Anticristianismo.

En 1 Juan, el Apóstol no bien advierte a sus lectores que no amen al mundo, les advierte del Anticristo y del Anticristianismo (cf. 1 Juan 2:18). G. K. Chesterton ha observado cómo el cristianismo es hoy atacado "por todos lados y por todas las razones contradictorias". Algunos condenan al cristianismo por ser demasiado pesimista, otros por ser demasiado optimista. Algunos atacan al cristianismo por hacer hincapié en el pecado, el juicio y la austeridad, y por ser inhumano y sombrío; otros lo rechazan por sus comodidades. La creencia en un Dios bondadoso oculta la tristeza y el sinsentido de la vida. La Iglesia cristiana es ridiculizada por ser antifemenina; sin embargo, también es ridiculizada en Europa porque allí sólo las mujeres van a la iglesia. Se la ataca porque carece de unidad ("Ninguna de las iglesias está de acuerdo entre sí") y por estar unificada ("No permiten diferencias de opinión"). Los seguidores de Karl Marx acusan al cristianismo de suprimir a los pobres; los seguidores de Ayn Rand condenan al cristianismo por ayudarles. En una clase de historia, un profesor culpa al cristianismo de que Eduardo el Confesor fuera suave e ineficaz; sin embargo, culpa a Ricardo Corazón de León de ser belicoso. Un profesor de ciencias criticará al cristianismo por suprimir el conocimiento moderno en nombre de una superstición anticuada; al final del pasillo, un profesor de antropología atacará a los misioneros por introducir la tecnología moderna y la atención sanitaria en las culturas primitivas.

Este "siglo" está pasando (2 Cor. 2:6; cf. 7:31). Pertenece al "siglo venidero". Qué tragedia conformarse con este mundo que perece. Como alguien ha escrito: "Qué locura es unirse a este espectáculo de marionetas que se exhibe en un escenario tambaleante".

EmJ 4:2 p. 121